

fueron rechazados con tal pérdida, que el coronel Jalon ya brigadier, no pudo menos que dejarse vencer de un acto de cobardía, perdiendo la reputacion que habia adquirido en otras acciones.

El ataque duró seis horas y en todo este tiempo, los realistas ninguna ventaja pudieron obtener, y si, grandes pérdidas como la muerte del conde de casa Rul coronel del batallon de Guanajuato y D. Juan N. Oviedo coronel de los patriotas de S. Luis: Calleja vió que era por demas querer tomar la plaza á viva fuerza, porque sus defensores les igualaban a los gefes del ejército en valor y actividad, y entonces se retiró a Cuautlixco á media legua de la plaza, de donde escribió al virey manifestando las dificultades que habia tenido y la necesidad de que le mandara mayores fuerzas y todos los elementos de un sitio que era necesario establecer en toda forma, para poder rendir aquella plaza que, decia Calleja al virey, "si no queda demolida como Zitacuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse: multiplicaria sus fortificaciones en parages convenientes, en las que reuniria el inmenso número que de temor se les separa, y desde las que interceptaria los caminos y destruiria los pueblos y haciendas: las pocas tropas con que contamos se aniquilarian, y la insurreccion que se halla en su ultimo termino, cundiria rapidamente y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto." Mientras el virey resolvia, Calleja se mantuvo en su campamento de Cuautlixco, donde estableció tambien su hospital, pues solo en el ataque del 19 tuvo una pérdida de doscientos hombres, y de ellos la mayor parte eran heridos.

Entre tanto el gefe realista D. Ciriacó del Llano, segun la combinacion formada por el virey habia marchado para atacar á Izúcar, al mismo tiempo que Calleja lo hacia á Cuautlia: su fuerza en su mayor parte la formaban los dos batallones que acababan de llegar de Espana, el de Lobera y el de Astu-

rias; y su éxito fue tan funesto como el de Calleja, pues los insurgentes de aquella plaza mandados por su comandante el P. Sánchez, hicieron una vigorosa defensa, resistiendo dos ataques los días 23 y 24 de Febrero, causando grandes pérdidas en los realistas. La posición de estos era bastante comprometida, cuando recibieron la órden de Venegas, que sin saber los descabros que habian sufrido, les mandaba desistir por entonces del ataque y marchar á Cuautlia para reforzar el ejército de Calleja. Llano se retiró entonces de la vista del enemigo el día 26, y como los defensores de la plaza ignorasen la órden del virey, solo atribuyeron su retirada á los descabros que habia sufrido, determinando seguirlo en su marcha, como efectivamente lo hicieron, causandole algunas pérdidas en su fuerza y quitandole uno de sus cañones.

Este cuerpo de ejército llegó á Cuautlia el día 28 de Febrero, situándose luego en la hacienda de Casasano, y el día 5 de Marzo al Oriente de la plaza en las lomas de Zacatepec, empezándose desde ese día las obras de circunvalacion, levantando los sitiadores sus trincheras al frente de las de los sitiados, y el día 10 empezaron á batir las fortificaciones de defensa, sufriendo los sitiados el fuego, como lo podian hacer, decia Calleja en su parte del día 13, como lo podian hacer las tropas mas bizarras, pues las brechas que en el día podia abrir la artilleria de Calleja en los parapetos de la plaza, eran cubiertas por la noche, para lo cual proponia se hiciese ir artilleria gruesa del castillo de Perote, para batir las fortificaciones enemigas y esperar un momento favorable para un segundo asalto.

Morelos y todos los gefes, no solo resistieron con valor, sino que trabajaron con una actividad admirable para proveerse de agua, que varias veces les cortaron los sitiadores; y mutuamente levantaban nuevas fortificaciones segun iban siendo necesarias para el desarrollo de sus planes de ataque y de defensa. Y al mismo tiempo que así se combatia sin cesar en el

ámbito de la plaza, no dejaba de hacerse lo mismo fuera de ella, porque D. Miguel Bravo, Larios y el cura Tapia, que habían quedado fuera de la plaza, con algunos cuerpos de caballería, se fortificaron en los lugares de Ocuituco y Tlayasaque, desde donde se desprendían para inquietar á Calleja y distraerle su atención en el ataque de la plaza.

De este modo, en pocos días llegó á ser muy penosa la situación de uno y otro ejército, porque no solo los sitiados iban sintiendo los terribles efectos de la carestía de víveres, sino también los sitiadores á quienes se les dificultaba proveerse de ellos, por la acción incesante de las fuerzas de Bravo, Larios y el cura Tapia, y aun se hacía mayor el mal respecto del ejército de Calleja, pues el de Morelos dió una prueba de abnegación con que se sobrepuso á estas dificultades. El mismo Calleja decía al virrey en oficio de 24 de Abril: "Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, merecería algún día un lugar distinguido en la historia. Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques en celebridad de su muerte gloriosa y festejan con algazara, bailes y borrachera, el regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracia ó rendición."

Los sitiadores no sufrían con esta misma resignación las penalidades con que luchaban, particularmente las que provenían del clima mortífero para todos los recién llegados de España, y aun muchos del ejército de Calleja, que eran de tierra fría: por esto, el virrey quería que no se prolongase más el sitio y que se decidiese la acción por un segundo asalto; pero Calleja que tenía bien presentes los funestos resultados del que se dió el día diez y nueve, se opuso á esta resolución, y quedó resuelto á una cuestión de tiempo. Comenzada la estación de las

aguas, se debía desarrollar en los sitiadores tal enfermedad que los obligaría á levantar el sitio: si Morelos había podido sobreponerse á las vicisitudes que lo cercaban, era suya la victoria; pero de lo contrario, sucumbía con su ejército, que era el que más inquietaba el ánimo del gobierno virreinal.

Así quedó resuelta la cuestión por los sitiadores; pero Morelos no quería fiar solo al curso del tiempo, la solución de una cuestión de tan vital importancia, y sin descanso procuraba romper la línea de circunvalación para ponerse en contacto con las fuerzas de fuera, y proveerse de víveres en la plaza. Con este fin hizo que el cura Matamoros y el coronel Perdiz concien hombres forzaran la línea enemiga una noche; y aunque el último fue muerto al tiempo de salir, Matamoros rompió la línea enemiga y logró irse á unir con D. Miguel Bravo, y entre los dos prepararon un convoy considerable de víveres y municiones para introducirlo por el pueblo de Amelcingo. Calleja interceptó una carta por la que se impuso del proyecto, y el día designado, se redobló la vigilancia en el punto que iba á ser atacado, por lo cual quedó frustrado el plan, y pocos días después, los realistas atacaron á Matamoros en el pueblo de Tlayasaca donde tenía su provisión de víveres, y allí le fueron quitados ciento cincuenta y cinco tercios preparados para introducir á Cuautla.

Entre tanto la miseria se hizo sentir ya en la plaza con todos sus horrores: tanto los soldados de la guarnición como el vecindario del lugar, más bien que hombres, eran unos esqueletos movientes, que no hallando ya con que alimentarse, usaban para ello toda clase de sabandijas y hasta de los cueros con que se forraban las puertas; pero en medio de tan angustiada situación no se dió la menor prueba de flaqueza; y dada fea del espíritu que animaba á los sitiados, la orden que dió á Calleja después de tomada la plaza, para que se buscara y fusilase al cabo Andrés Carranza, que todos los días salía á pro-